



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Los *siete ensayos* y el problema del ensayo

Autor: Weinberg Marchevsky, Liliana Irene

Forma sugerida de citar: Weinberg, L. I. (1994). Los siete ensayos y el problema del ensayo. *Cuadernos Americanos*, 6(48), 66-78.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VIII, núm. 48, (noviembre-diciembre de 1994).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LOS SIETE ENSAYOS Y EL PROBLEMA DEL ENSAYO

Por *Liliana Irene* WEINBERG
CCYDEL, UNAM

Introducción

Los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* representan un momento clave tanto para la consolidación del género ensayístico en nuestro continente como para la definición de un nuevo perfil del intelectual latinoamericano. Los textos mariateguianos han permitido no sólo fundar una nueva forma crítica, el *ensayo de interpretación*, con jerarquía literaria y organicidad artística, sino que además han generado una tradición específica en el Perú y en América Latina.¹ Ensayo, inteligencia crítica y reflexión sobre la cultura están tan profundamente ligados entre sí, que podemos referirnos al ensayo como el *género orgánico* de nuestro siglo y nuestra circunstancia. A partir de la obra mariateguiana el ensayo latinoamericano da un salto cualitativo de enormes repercusiones en la historia de nuestra cultura.

Mariátegui hace uso de todas las potencialidades críticas y constructivas del ensayo, de su carácter de estrategia simbólica que traduce condiciones históricas, relaciones de poder y propuestas de acción, y de sus alcances como forma de socialización del conocimiento. El ensayo permite a Mariátegui construir un nuevo modelo que tiene como objeto entender la realidad peruana y actuar sobre ella.

Poco se ha estudiado la relación entre crisis de la cultura oligárquica, terciarización económica, redefinición del ensayo y surgimiento de un nuevo tipo de intelectual a principios de nuestro siglo,

¹ Piénsese, por ejemplo, en el título de una de las principales obras de Ezequiel Martínez Estrada, *Muerte y transfiguración de Martín Fierro. Ensayo de interpretación de la vida argentina*, texto publicado en 1948 y que muestra decidida afinidad con algunas ideas mariateguianas.

fenómenos todos ellos de particular interés para el ámbito latinoamericano. Tanto el ensayo como el intelectual tratan de recuperar el sentido orgánico de una sociedad desgarrada y de una economía desvirtuada por el crecimiento hacia afuera. Tal es el significado del interés por ofrecer una visión orgánica de la realidad física y social por parte de los ensayistas.

Proletarización y terciarización producen un reacomodo de las fuerzas productivas y de las fuerzas sociales y políticas. El cambio acelerado de la fisonomía económica y social, la necesidad de incorporar de manera comprensiva y comprehensiva nuevos datos y la irrupción de nuevos grupos ideológicos en una estructura política y cultural esclerosada llevan a la necesidad de reformular el ideario social y la cultura, tareas todas que llevó a cabo José Carlos Mariátegui a través de su obra.

El ensayo antes de Mariátegui

ANTES de Mariátegui, por cierto, y ya desde los textos de nuestros libertadores intelectuales, el pensamiento crítico cercano al ensayo había hecho grandes avances hacia su autonomía genérica. Pero sólo con Mariátegui el ensayo encuentra su madurez y su normalización como forma crítica autónoma, y ello por diversas y complejas razones que pasaremos a analizar con detenimiento.

A partir del romanticismo y el modernismo el ensayo comienza a desenvolverse como género autónomo y a rivalizar con otras manifestaciones literarias. Arturo Andrés Roig atribuye a las nuevas corrientes de pensamiento del *xix* —y particularmente al romanticismo— el surgimiento de la figura del intelectual, la reflexión sobre la cultura y el fortalecimiento de nuevas formas de difusión de las ideas muy ligadas por cierto al ensayismo, muy en especial la prensa periódica. Por su parte, José Guilherme Merquior sitúa este momento en el modernismo, cuando el artista “puro”, cuyos temas y preocupaciones estaban muy cerca de la élite y la república de las letras pero muy lejos de la realidad, cede su sitio —con Darío y Martí fundamentalmente— al artista crítico, que interviene de manera activa en su sociedad, reflexiona sobre ella y encuentra su público en nuevos sectores sociales.

No obstante los diversos antecedentes del género, éste alcanza con Mariátegui algo más que un nuevo punto de madurez: el ensayo mariáteguiano supone una refundación del género, ya que traduce simbólicamente la reformulación del papel del intelectual en la so-

ciudad y en el equilibrio de fuerzas campo-ciudad, países coloniales-naciones hegemónicas, y la quiebra del modelo oligárquico con el surgimiento de nuevos sectores y demandas sociales, la redefinición de la lucha política con la llegada y difusión del ideario marxista y anarquista a América Latina, la conformación de la clase obrera, el crecimiento prematuro del sector terciario, etc. El ensayo y la acción mariáteguianos, medularmente interrelacionados, implican un *salto cualitativo* en la producción ensayística latinoamericana.

Las nuevas circunstancias históricas

PARA comprender este salto es necesario atender a la interrelación de fenómenos tan diversos pero tan ligados todos ellos al surgimiento del género como la asunción de la lucha política por nuevos sectores sociales —predominantemente urbanos— no pertenecientes a las élites en el poder, la difusión de la escuela y de la imprenta, con el consiguiente ensanchamiento de los sectores sociales con nuevas necesidades de comunicación y socialización del conocimiento, la difusión del libro y la prensa periódica, la diversificación de la opinión pública y del perfil del lector.

Se podría argüir que algunos de estos fenómenos no son privativos de la época de Mariátegui, sino que arrancan ya de siglos anteriores, cuando empieza a abrirse camino la razón como gran herramienta del conocimiento y hace del libro y de la prensa periódica dos de sus más estratégicas vías de expansión.

Sin embargo, entre las dos últimas décadas del siglo XIX y las dos primeras del XX presenciamos, particularmente en América Latina, un cambio fundamental que nos permite hablar de una nueva época para el intelectual, el libro y la prensa periódica. Este cambio está relacionado, en lo económico, con la crisis del modelo oligárquico liberal, que había surgido asociado a la nueva fase expansiva del capitalismo mundial. En lo ideológico, junto con este modelo se había afianzado la etapa “positiva” (positivismo, racionalismo, cientificismo, secularización y liberalización de la cultura y de los órganos del Estado y de la escuela). Como muy bien lo plantea un joven estudioso costarricense para el caso de su país:

Muchas son las diferencias entre la nueva intelectualidad y la tradicional. La nueva intelectualidad se identifica rápidamente con las clases trabajadoras urbanas y rurales. Es en lo esencial de *mérito*, de esfuerzo propio, y no de *ascendencia*...

La *diferencia específica* entre una y otra categoría de intelectuales es notable en el período 1900-1914. Los intelectuales que emergen en las primeras décadas del siglo XX viven la diversificación de las clases sociales fundamentales y toman conciencia de no pertenecer ni a las clases económicamente poderosas ni ser tampoco "obreros", "campesinos" o "proletarios"...

La nueva intelectualidad se distingue de la tradicional, asimismo, por la aguda percepción que tiene de una sociedad escindida socialmente y en la cual el lugar ocupado por los intelectuales, como el lugar ocupado por las clases trabajadoras, es subordinado. Esta nueva intelectualidad posee una noción novedosa de lo nacional. Lo *nacional* ligado a lo *popular* es la tesis que defienden algunos de estos intelectuales...²

Esta nueva intelectualidad, que conoce además el ideario anarquista y socialista, promoverá la publicación de nuevas revistas y periódicos "desde abajo", que tomarán una posición crítica respecto de los grandes periódicos oficiales y contribuirán a la diversificación del público. Buen símbolo de ello es uno de los periódicos en que colabora muy tempranamente Mariátegui: *La Noche*, cuyo título es una referencia irónica a *El Día*, de Pardo. Esta nueva prensa periódica supondrá una dinamización en el concepto de público, una apertura a nuevos temas y problemas de la realidad nacional y la inclusión de nuevos autores y temáticas de amplio espectro. En suma: la curiosidad intelectual y el acceso al conocimiento dejan de ser privativos de una clase; es precisamente por esa época cuando comienza a difundirse el concepto de "trabajador intelectual".

La biografía de Mariátegui es en muchos sentidos representativa de todos estos fenómenos. Proveniente de un hogar de escasos recursos, autodidacta, Mariátegui se inicia en el periódico oficial *La Prensa*, y en 1914 comienza a publicar con el seudónimo de Juan Croniqueur.³ Los diversos periódicos y revistas en los que colabora marcan en rápida sucesión las crisis y los cambios en el *establishment* social y cultural. *La Prensa* es el periódico de la oligarquía dominante. *Colónida* ofrece ya como propuesta una nueva visión crítica del arte y la literatura por parte de una generación que hereda

² Gerardo Morales, *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914*, Heredia (Costa Rica), EUNA, 1994, pp. 112-114.

³ Para la etapa formativa del pensamiento mariateguiano son esclarecedores los estudios de Aníbal Quijano, *Introducción a Mariátegui*, México, ERA, 1982, de Oscar Terán, *Discuir Mariátegui*, Puebla, Editorial Universidad Autónoma de Puebla, 1985.

las enseñanzas de González Prada y “que aprendía a rechazar la presencia de la engolada mentalidad señorial y su academicismo”.⁴ *El Tiempo* es un periódico opositor al régimen de Pardo, donde convergen diversas corrientes: “positivistas y liberales, leguístas y bilinghuristas y, más débilmente, la influencia del gonzález-pradismo y las primeras ideas socializantes”.⁵ *Nuestra Época*, periódico publicado en los propios talleres de *El Tiempo*, tiene ya una tendencia francamente socializante y su estilo crítico se inspira en el clima del 98 español. *La Razón*, periódico fundado por el propio Mariátegui junto con Falcón, en 1919, apoyará abiertamente los movimientos obrero y universitario del mismo año y se pondrá pronto en franca oposición al régimen de Leguía. Es clara la evolución estética y política de Mariátegui, así como su rápida trayectoria de divergencia de la cultura oficial. De este modo, cuando marche exiliado a Europa, Mariátegui habrá alcanzado la madurez crítica necesaria para abrirse al ideario marxista.⁶

Hemos mencionado otro ingrediente fundamental para la consolidación del pensamiento mariateguiano: el clima de la reforma universitaria. La Reforma cordobesa de 1918, que tuvo a su vez repercusiones en el movimiento estudiantil peruano, implicó también el reclamo de una apertura de la universidad —por ese entonces uno de los pilares de la cultura oligárquica— a la nueva realidad económica y social, una renovación de los planes y programas de estudio, la intervención de los propios estudiantes en la gestión universitaria, etc. No se debe olvidar tampoco el surgimiento de “universidades populares”, como las que llevaban el nombre de González Prada, y donde el propio Mariátegui dictó clases y conferencias.⁷

Se completa así nuestro “rompecabezas”: la crisis de la cultura oligárquica liberal, la emergencia de nuevos sectores sociales y de

⁴ Aníbal Quijano, *op. cit.*, p. 36.

⁵ *Ibid.*, p. 38.

⁶ Como escribe Kuno Füssel, “Ya desde 1918 Mariátegui es socialista. Pero marxista se vuelve en el curso de su estancia en Europa desde 1919 hasta 1923”. Cf. “Introducción a la edición alemana de los 7 ensayos”, reimpr. en *Anuario Mariateguiano* (Lima), II (1992), p. 72.

⁷ Las Universidades Populares González Prada fueron fundadas por el Congreso Nacional de Estudiantes reunidos en el Cuzco. A ellas se integra Mariátegui en 1923, a su regreso de Europa. Para este tema véase María Wiese, *José Carlos Mariátegui, etapas de su vida*, Lima, Amauta, 1959 (*Obras completas*, vol. 10), pp. 31 ss.

una nueva generación crítica “desde abajo”, que discutirá fuertemente la validez de la ortodoxia académica, el nacimiento de una nueva era en el periodismo, el espíritu de reforma universitaria y el problema de la función social del conocimiento y del arte, articulado a la distinción entre trabajo intelectual y trabajo manual, demandarán la emergencia de nuevas formas de expresión e interpretación de procesos muchas veces inéditos. El ensayo mariáteguiano, contenido ya —y complementado por— su obra periodística, es clara manifestación de esta nueva etapa en la historia latinoamericana.

Es posible pensar entonces que en el seno mismo de la cultura oligárquica, la difusión de las ideas positivistas y de la razón como gran fuerza multiplicadora del conocimiento, las reformas educativas y la creciente alfabetización de amplias capas de la población contribuyeron, al ensanchar el sector pensante y opinante, a minar ese mismo orden, acentuar sus contradicciones y abrir nuevos cauces a su superación. El ensayo de González Prada representa el momento de negación de la cultura oligárquica liberal; el ensayo de Mariátegui constituye ya una propuesta superadora y constructiva: el *género orgánico* de una nueva sociedad.

El ensayo en Mariátegui

José Carlos Mariátegui supo comprender estas nuevas realidades y ofrecer para su interpretación una renovada forma crítica. En primer lugar, Mariátegui piensa en el ensayo como instrumento de la relación literatura-sociedad, y aquí es clave, por empezar, su concepto de “testimonio de parte”, sobre el que volveremos más adelante. El ensayo es prosa social, y el propio ensayista no destina exclusivamente su obra a ejercicios estilísticos y formales o a la sola exploración de su subjetividad: “mi crítica renuncia a ser imparcial”, insiste Mariátegui. El ensayista asume una posición transubjetiva, porque es la voz de la inteligencia crítica de su propia sociedad. El “yo opino” y el “yo acuso” de Mariátegui no obedecen a una pura individualidad, sino a un yo social. Mariátegui insiste una y otra vez en que su ensayo es el testimonio de un actor social que asume una posición determinada en el juego de fuerzas políticas y traduce intereses de clase. Pero es también un yo cognoscente, que busca esclarecer lealmente la historia y los problemas del Perú, de América Latina, del mundo convulsionado en el cual le tocó vivir. De allí la continua preocupación de Mariátegui por ajustar y

enriquecer sus propios análisis de la realidad y por examinar críticamente la producción de otros artistas y pensadores.⁸

Mariátegui toma conciencia de que el ensayo es una estrategia de acción sobre la realidad y desenmascara a aquellos que hablan del arte por el arte y del conocimiento por el conocimiento. De este modo, Mariátegui adelanta en muchos años el descubrimiento de que toda obra de creación constituye una estrategia simbólica que traduce juegos de fuerzas de la sociedad en que surge.

Por otra parte, el ensayo mariáteguiano forma un continuo con su labor periodística.⁹ El ensayo se gesta en sus artículos y éstos a su vez se retroalimentan en el espacio de reflexión ensayística. Mariátegui aspira a que sus textos se expandan a nuevos públicos, con diversas necesidades, en diversas regiones del Perú y América Latina. Ensayo y artículo son formas diversas de una misma prosa, que se diferencian por el grado de provisionalidad y relación con lo coyuntural, por el tipo de público al que van dirigidos, por el nivel de generalización, abstracción y reflexión, por el *tempo* requerido para la lectura y el análisis, etc., pero que de ningún modo implican una escisión en la actitud del autor hacia una literatura "alta" y otra "baja".

Para terminar este análisis, quiero dedicarme con mayor detalle a revisar tres aportes básicos del ensayo mariáteguiano a la transformación del género.

Ensayo y conciencia de marginalidad

UN elemento fundamental para la génesis del ensayismo crítico mariáteguiano es la toma de conciencia de su marginalidad respecto de la cultura oficial. Ya en 1916 había escrito:

⁸ Para estos temas véanse, además de "El proceso de la literatura", séptimo de los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928), Lima, Amauta, 1959 (*Obras completas*, vol. 2), pp. 229-350, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy* (1950), Lima, Amauta, 1959 (*Obras completas*, vol. 3) y *El artista y la época*, Lima, Amauta, 1959 (*Obras completas*, vol. 6), entre otras. Existen al respecto esclarecedores estudios como el de Bernard Lavelle, "Mariátegui y la literatura francesa", en *José Carlos Mariátegui y Europa*, Lima, Amauta, 1993, pp. 301-317.

⁹ Sobre la relación entre periodismo y ensayo véase Pablo González Casanova, "El estilo de Mariátegui (Papel para un retrato)", *Anuario Mariáteguiano*, 3 (1991), pp. 29-31. La existencia de un verdadero programa de difusión de los ensayos y los artículos periodísticos puede advertirse en Alberto Tauro, "Amauta" y su *influencia*, Lima, Amauta, 1960 (*Obras completas*, vol. 19), y en estudios particulares como el de María Helena Goicochea, "Amauta: proyecto cultural de Mariátegui", *Anuario Mariáteguiano*, 5 (1993), pp. 27-44.

Mi delito ha estado en que no he tenido la debilidad y la cobardía de adular a estos pretendidos árbitros de nuestra literatura, de rendirles pleitesía. Desconozco el espíritu de manada que en ellos es credo, y ante los más grandes soles de nuestro mundo intelectual no me aflige la necesidad de sentirme satélite.¹⁰

Muchas son las páginas en las que Mariátegui emprende la crítica de la ortodoxia cultural y el elogio de la imaginación heterodoxa y creadora y su capacidad de generar una nueva realidad:

El tradicionalismo, el conservatismo, quedan así definidos como una simple limitación espiritual. El tradicionalista no tiene aptitud sino para imaginar la vida como fue. El conservador no tiene aptitud sino para imaginarla como es. El progreso de la humanidad, por consiguiente, se cumple a pesar del tradicionalismo y a pesar del conservatismo. La historia les da siempre razón a los hombres imaginativos... [Los libertadores] nos parecen, fundamentalmente, geniales. ¿Pero cuál es la primera condición de la genialidad? Es, sin duda, una poderosa facultad de imaginación. Los libertadores fueron grandes porque fueron, ante todo, imaginativos. Insurgieron contra la realidad limitada, contra la realidad imperfecta de su tiempo. Trabajaron por crear una realidad nueva.¹¹

La idea de ruptura con la ortodoxia, el tradicionalismo y el conservadurismo implica la fundamentación de su propia trayectoria intelectual así como la de todo el pensamiento crítico y la del género más idóneo para llevar a cabo esa operación crítico-creativa divergente de la *doxa*: el ensayo.

En los *Siete ensayos* alcanzan madurez varias de las ideas fundamentales de Mariátegui sobre el género. Todos recuerdan que la obra se abre con la afirmación de que un libro verdadero no se produce por la intención deliberada del autor, sino espontánea e inadvertidamente. Siguiendo a Nietzsche, pues, insiste Mariátegui en que todo texto debe surgir de un imperativo vital.

Pero esto de ningún modo implica caer en el individualismo y el subjetivismo, porque para su verificación y validación el ensayo —como toda obra de crítica y creación—, debe confrontarse con la propia realidad. El ensayista mismo es fruto de su tiempo y su circunstancia:

¹⁰ *La Prensa* (Lima), 2 de marzo de 1916, cit. en Oscar Terán, *Discutir Mariátegui*, p. 34.

¹¹ "La imaginación y el progreso" (1924), en *El alma matinal*, pp. 36-39

La imaginación, generalmente, es menos libre y menos arbitraria de lo que se supone. Algunos la creen más o menos loca; otras la juzgan ilimitada y hasta infinita. En realidad, la imaginación es asaz modesta. Como todas las cosas humanas, la imaginación tiene también sus confines. En todos los hombres. . se encuentra condicionada por circunstancias de tiempo y de espacio. El espíritu humano reacciona contra la realidad contingente. Pero precisamente cuando reacciona contra la realidad es cuando tal vez depende más de ella. Pugna por modificar lo que ve y lo que siente; no lo que ignora. Luego, sólo son válidas aquellas utopías que se podría llamar realistas.¹²

De este modo, el ensayo no hace sistema con el conocimiento institucionalizado, con la academia ni con la ortodoxia cultural, sino con el pensamiento, la escritura y la vida misma del intelectual, que es su condición de posibilidad y de producción, y con la realidad en que todo autor se inscribe. Esto distingue toda obra auténtica de las que produce el espíritu de cuerpo y de academia. Así se validan las verdaderas obras de creación. La imaginación, leemos entre líneas, no obedece al conocimiento sancionado por la costumbre, la tradición, la academia, sino a la realidad y el momento histórico que esa obra interpreta.

Ensayo y testimonio de parte

“MI testimonio es convicta y confesamente un testimonio de parte”, escribe Mariátegui al comienzo de “El proceso de la literatura”.¹³ Con esta idea, que afirma y defiende de manera vehemente, Mariátegui ha contribuido a hacer explícito el carácter crítico y comprometido del ensayo, al relacionarlo con un proceso abierto:

La palabra proceso tiene en este caso su acepción judicial. No escondo ningún propósito de participar en la elaboración de la historia de la literatura peruana. Me propongo, sólo, aportar mi testimonio a un juicio que considero abierto. Me parece que en este proceso se ha oído hasta ahora, casi exclusivamente, testimonios de defensa, y que es tiempo de que se oiga también testimonios de acusación.¹⁴

Considero que la noción de “testigo de parte”, opuesta a la de un juez falsamente objetivo, representa uno de los más importan-

¹² *Ibid.*, p. 38.

¹³ *7 ensayos*, p. 229.

¹⁴ *Ibid.*

tes aportes de Mariátegui a la teoría misma del ensayo. El pensador peruano desenmascara toda pretensión de objetividad del ensayo, y hace explícita la idea de que todo texto es un campo de fuerzas y de ningún modo un espacio neutro. Ya lo haga declarada o veladamente, ya se dedique al ensayo político o al literario, el ensayista no podrá agazaparse detrás de una pretendida objetividad. El ensayo es, como dice Lukács, un juicio para el que es determinante el proceso mismo de juzgar.

La idea del ensayista como testigo de parte y del ensayo como proceso tiene importantes implicaciones tanto epistemológicas como políticas: el reconocimiento de que necesariamente ocupamos en el espacio social y en el juego de fuerzas una posición sesgada, parcial, interesada, y que es a partir de ella desde donde examinamos el todo, conscientes de nuestra parcialidad —no de nuestro parcialismo— y de que sólo con su reconocimiento —así como con el desenmascaramiento de la falsa neutralidad que predicán varios autores— se hará posible la construcción del conocimiento. La objetividad no es primaria, sino secundaria, no se da naturalmente e implica una construcción apoyada además en una relación de poder.

En un reciente estudio de la obra de Barthes se afirma que para el crítico francés el ensayo es una táctica sin estrategia.¹⁵ La corriente estructuralista deshistorizante hace de este modo una escisión entre texto y contexto. Sólo con abstracción de las condiciones históricas de producción y de las relaciones de poder en que se inserta puede un texto ser considerado antes táctica que estrategia.

Sin embargo, como nos lo hace ver la obra mariáteguiana, el ensayo es primordialmente estrategia, puesto que no se inscribe en un espacio neutro sino un campo de fuerzas simbólicas que traduce y transforma las relaciones de poder que operan en el contexto histórico, social y cultural del ensayista. Esto es particularmente cierto para el caso de un intelectual como Mariátegui, quien, por lo demás, está pensando en su obra como síntesis y apoyo de su labor política. El ensayo de Mariátegui recoge los hilos de sus reflexiones para revertir de manera multiplicada en su actuación y en la de sus compañeros de partido. Sus lectores reales y potenciales son a la vez militantes reales y potenciales. De este modo, el ensayo de Mariátegui no puede analizarse con abstracción de su actuación ni

¹⁵ Cf. Réda Bensmaïa, *The Barthes Effect. The Essay as reflective text*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1987.

del resto de su obra, dado el carácter declaradamente estratégico, comprometido, no neutral, de su producción.

*Concepto procesual de la historia y propuestas
de periodización*

MARIÁTEGUI traslada su concepción del ensayo como enjuiciamiento de los conceptos impuestos por la cultura hegemónica a toda su visión de la historia. Para él, la política "es la trama misma de la historia".¹⁶ De allí que, como escribe Antonio Melis, Mariátegui se esforzara por "situar los rasgos específicos de una formación económico-social en un modelo general de desarrollo histórico".¹⁷ Su concepto procesual de la historia conducirá al intelectual peruano a proponer una nueva interpretación de la misma, a través de la determinación de momentos clave. La historia no puede entonces reducirse a una cronología o a un mero recuento ordenado de acontecimientos. Si nos preguntamos por el significado de los hechos, será posible categorizarlos y determinar, en lugar de una mera sucesión cronológica, una *periodización*.

Los lectores de los *Siete ensayos* recordamos la fuerza que adquiere a lo largo y a través de todos ellos la idea de supervivencia del orden colonial en la etapa independiente. El problema del indio y de la tierra se entrelazan a su vez con este *nudo* básico: supervivencia de lo colonial. En el presente pueden coexistir estructuras heredadas de la colonia, tanto en lo económico como en lo social. Por otra parte, el colonialismo superestructural no es sino reflejo del colonialismo que afecta a la estructura económica.

Otro tanto sucede en el caso de la literatura, puesto que "el colonialismo supérstite" ha hecho que la literatura del Perú no deje de ser española, o colonial, tras el advenimiento de la República: "La literatura nacional es en el Perú, como la nacionalidad misma, de irrenunciable filiación española" (p. 235), aun cuando esto no implique de ningún modo negar la influencia indígena en la literatura peruana. Mariátegui apunta más adelante: "En todo caso, si no española, hay que llamarla por luengos años literatura colonial" (p. 239).

¹⁶ José Carlos Mariátegui, "Arte, revolución y decadencia" (1926), en *El artista y la época*, p. 20.

¹⁷ Antonio Melis, "Mariátegui, primer marxista de América", en *Mariátegui, tres estudios*, Lima, Amauta, 1971.

Esta afirmación lo lleva a su vez a elaborar un concepto fundamental, el de "peruanidad", que en muchos casos Mariátegui prefiere al de "nacionalidad". Para él, la "peruanidad" es "una formación social, determinada por la conquista y colonización españolas" (p. 237).

Llegado a este punto de su análisis, Mariátegui propone una nueva forma de periodización, diversa tanto de los esquemas académicos clásicos como del enfoque marxista, y basada en una división en tres períodos: colonial, cosmopolita y nacional:

Durante el primer período un pueblo, literariamente, no es sino una colonia, una dependencia de otro. Durante el segundo período, asimila simultáneamente elementos de diversas literaturas extranjeras. En el tercero, alcanzan una expresión bien modulada su propia personalidad y su propio sentimiento (p. 239).

Permítasenos recordar las acertadas observaciones con que Aníbal Quijano cierra su introducción al estudio de los *Siete ensayos*:

Mariátegui aparece intentando menos un enfoque clasista del fenómeno literario, que empeñado en acelerar y ampliar la emancipación de la producción literaria peruana de su tiempo, del andamiaje mental oligárquico y colonialista. Inclusive su esbozo de periodización del proceso literario peruano, en colonial, cosmopolita y nacional, y no en períodos marcados por regímenes de clase, así lo demuestra...

Contra lo colonial y lo oligárquico en el Perú, Mariátegui opuso el cosmopolitismo, el regionalismo y el indigenismo, en busca de la afirmación del carácter nacional de nuestra literatura.¹⁸

Su original propuesta de periodización y su revalorización de elementos desatendidos por el marxismo clásico dinamizan incluso el orden exterior de los *Siete ensayos*, que si bien en un nivel superficial se organizan desde los aspectos estructurales hasta los superestructurales, en un nivel profundo encuentran una organización de sentido (basada en la recurrencia de momentos clave) que pone en tensión al primero. Y si pensamos incluso en la magnitud del séptimo ensayo, la relación entre los planos económico, social e ideológico cobra nuevo y más complejo significado.

¹⁸ Aníbal Quijano, "José Carlos Mariátegui, reencuentro y debate", prólogo a *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, p. LXXX.

Razón multiplicadora

PARA terminar, quiero recuperar un pasaje fundamental en que se nos revela un Mariátegui renovadamente contemporáneo. Al referirse a González Prada, escribe:

En González Prada arde el fuego de los racionalistas del siglo XVIII. Su razón es apasionada. Su razón es revolucionaria. El positivismo, el historicismo del siglo XIX representan un racionalismo domesticado. Traducen el humor y el interés de una burguesía a la que la asunción del poder ha tornado conservadora. El racionalismo, el cientificismo de González Prada no se contentan con las mediocres y pálidas conclusiones de una razón y una ciencia burguesas. En González Prada subsiste, intacto en su osadía, el jacobino (p. 262).

En este fin de siglo los diversos nihilismos académicos pretenden destituir la razón, con una saña por momentos inquisitorial, en favor del irracionalismo, el pensamiento débil, el descentramiento del conocimiento. Recuperemos como respuesta para ellos las palabras de Mariátegui, defensor de la razón revolucionaria, libre y emancipada de quienes la domesticaron para el beneficio de una sola clase.

Montaigne y Bacon son consensualmente reconocidos como los inauguradores del género ensayístico. En sus obras se descubre el comienzo de la emancipación de la razón, el despuntar del individualismo, la curiosidad científica y la crítica de los falsos ídolos y prejuicios que cierran el paso al verdadero conocimiento.

En siglo y región diversos de los de Montaigne y Bacon, el latinoamericano José Carlos Mariátegui retomará el género con toda su potencialidad crítica y propositiva. La razón apasionada y revolucionaria y la capacidad de observar lealmente la realidad recobran en sus ensayos toda su energía crítica y creativa. La razón es para él un capital social, de fuerza multiplicadora, capaz de llegar a todos los hombres y darles acceso a la construcción de una nueva realidad. La razón de Mariátegui habla para las otras razones, y se convierte en el idioma universal capaz de propiciar la socialización del conocimiento. He aquí sólo uno de los múltiples sentidos que nos ofrecen los 7 ensayos: por la razón crítica y revolucionaria, el hombre participa en la aventura del conocimiento, en la experiencia universal, en la construcción compartida de la historia.